

TEMA 6

EL LENGUAJE

1.-LENGUAJE: LA HERRAMIENTA DEL SIMIO PARLANTE.

El autor de un libro que hace unos años tuvo un gran éxito de ventas designo al hombre con la expresión "el mono desnudo". Aunque esta descripción es sugestiva, probablemente la expresión "simio parlante" resulta mucho más apropiada, porque la facultad de hablar distingue al hombre de los demás primates, más que la falta de pelambre. En efecto, imposible concebir la cultura y la civilización sin el lenguaje. Ambas diferencias obedecen a múltiples causas, pero acaso la más importante es el hecho de que sin el lenguaje hablado o escrito, poca o ninguna transmisión de conocimientos habría entre las personas y las generaciones. Al respecto, Roger Brown, un famoso lingüista afirma que desde un punto de vista evolutivo lo importante del lenguaje es que permite que se acumulen las experiencias vitales: entre generaciones y entre individuos. Todos pueden conocer infinitamente más de lo que aprenderían por medio de la experiencia directa. El conocimiento empieza a acumularse a un ritmo que deja muy atrás la evolución biológica.

De lo anterior se deduce que el lenguaje es uno de los fundamentos de la civilización. Pero cabe preguntar: ¿cómo se adquiere ese instrumento maravilloso. ¿En que forma los niños logran en unos cuantos años superar la carencia total de lenguaje para alcanzar un evidente dominio sobre muchos de sus elementos más complejos?. Tales interrogantes pueden abordarse en dos niveles. En el primero se indagan la rapidez y la forma del desarrollo lingüístico, investigando para ello las edades en que se adquieren las diversas habilidades verbales. En el segundo se procura descubrir los mecanismos que originan el acelerado desarrollo del lenguaje.

1.1.- Inicios del habla. Primeras emisiones sonoras.

En las primeras semanas de vida los lactantes disponen de un solo medio de comunicación verbal -el llanto- y como pronto descubren sus padres lo emplean con insistencia. De las seis a las ocho semanas empiezan a emitir sonidos guturales en respuesta a sensaciones gratas, como las que acompañan a la alimentación o a una fuerte emoción. El llanto y los sonidos guturales constituyen las únicas formas de vocalización hasta los seis meses aproximadamente, momento en que aparece el balbuceo, del cual se ha dicho que es etapa preliminar del habla, del mismo modo que el gateo precede al caminar; contiene todos los sonidos del lenguaje humano. Es decir, el niño que balbucea emite los complejos chasquidos emite los complejos chasquidos

de algunos idiomas africanos, los ásperos sonidos del alemán,, las variadas inflexiones propias de los idiomas orientales y las suaves inflexiones del francés y el italiano. Se sabe que cada lactante balbucea en distinto grado y se ha demostrado que esa actividad se incrementa por el reforzamiento que reciben de sus padres en forma de sonrisas y palmaditas sobre el estómago. Así, desde esta etapa la vocalización va adquiriendo un marcado matiz social.

Otro hecho indica que en el balbuceo influyen las relaciones del niño con sus padres. Después de los nueve o diez meses de edad la amplitud de los sonidos se reduce, de manera que el balbuceo incluye ante todo los sonidos que utilizan sus padres. En pocas palabras, el niño se concentra en los sonidos básicos del idioma que va a aprender y empieza a practicarlos con mayor intensidad que los demás. Entre esta etapa y la emisión de la primera palabra transcurre un intervalo muy breve; la mayoría logra alcanzar esta habilidad antes del primer cumpleaños. Sin embargo, se encuentran notables diferencias individuales y, por eso, generalmente no hay motivo para preocuparse si el pequeño no pronuncia su primera palabra sino algún tiempo después.

Después de pronunciar la primera palabra, el vocabulario se enriquece con rapidez. Uno de los hechos más convincentes del desarrollo del lenguaje lo constituye la gran velocidad con que se realiza. A los dos años de edad el niño ya cuenta con más de 200 palabras y a los tres con casi 1000.

Por espectaculares que parezcan las cifras citadas, no se olvide que la comprensión -o sea, la capacidad de entender lo que dice la gente- supera a la producción -es decir, la capacidad de pronunciar palabras-. En consecuencia, la claridad del desarrollo del lenguaje es verdaderamente asombrosa.

El habla en las primeras etapas se caracteriza por varias características interesantes. Al inicio es holofrástica, es decir, se utilizan palabras aisladas para expresar deseos y significativos complejos. Este lenguaje no dura mucho tiempo, y hasta los dieciocho o veinte meses de edad, los niños combinan dos palabras para formar oraciones sencillas. En esta fase se manifiesta otro aspecto sugestivo e importante del habla en las primeras etapas. En concreto, en este estado elemental, se observa que los pequeños captan de manera notable las reglas gramaticales. Así al construir oraciones simples combinan las palabras en el orden correcto y no en la forma totalmente fortuita que cabría esperar. Esta tendencia del niño a adoptar y seguir las reglas gramaticales, incluso sin una instrucción directa sobre la forma de aplicarlas, tiene importantes consecuencias que se considerarán más adelante..

Es preciso mencionar otras dos características de las primeras etapas del habla. En primer lugar, suele ser telegráfica: se omiten las palabras no esenciales para

el significado global. En segundo lugar, se distingue por tendencias a una generalización y diferenciación excesivas.

1.2.- Perfeccionamiento continuo. En sus años de preescolar el niño sigue progresando rápidamente en las habilidades lingüísticas. Hacia los dos años y medio empieza a poner las terminaciones correctas en sus palabras. Igual que los adultos, agrega la letra "s" a sustantivos y adjetivos para formar el plural y la terminación "ado" a los verbos para formar el participio pasivo.

A los tres años de edad el niño comienza a construir oraciones largas, integradas por varias palabras. Poco después usa pronombres como "él" y preposiciones como "en" y "sobre". Más tarde, en los primeros años que asisten a la escuela, empiezan a dominar el significado de términos que describen relaciones de parentesco, entre ellos "hermano" y "hermana". Como es de suponer, hay amplias diferencias individuales con respecto a la edad en que cada uno desarrolla todas estas destrezas. A pesar de ello, el orden en que se dominan permanece muy constante. Por ejemplo, todos comienzan a utilizar correctamente las preposiciones "en" y "sobre" antes de emplear sin errores las conjugaciones verbales como "es", "fue", "fueron". A continuación se analizará la importancia de este hecho.

2. INFLUENCIAS SOCIALES Y CULTURALES EN EL LENGUAJE.

Aparte de las diferencias individuales entre los niños, se sabe con certeza que existen diferencias en el desarrollo lingüístico de los miembros de grupos económicos y culturales distintos. Más exactamente, se ha observado que al resolver pruebas estándar de desarrollo lingüístico, los niños provenientes de familias de clase baja obtienen calificaciones más bajas a las de niños procedentes de familias de clase media; ,los niños que pertenecen a grupos minoritarios alcanzan calificaciones inferiores a los de origen caucásico. Según una interpretación de los datos citados, la cual gozó de amplia aceptación en el pasado. los niños de familias desfavorecidas adolecen de deficiencias lingüísticas. Otra interpretación, que cada vez goza de más aceptación, sostiene que su habla no es deficiente, sino distinta. Para citar uno de tantos casos, actualmente la mayoría de los autores coincide en afirmar que el lenguaje de los niños negros criados en ghettos tiene la misma perfección que el hablado por los niños blancos de su edad. Al respecto surgieron ideas falsas en años anteriores, cuando los investigadores blancos de clase media que ignoraban ese lenguaje y que a veces no podían entenderlo, llegaron a la conclusión que se trataba simplemente de una versión del inglés usual, pero llena de errores. En cambio, hoy se dice que es un dialecto independiente, dotado de una estructura tan rica y compleja como el habla de otros grupos. Y aunque su uso tiende a desaparecer conforme los

niños negros adoptan esquemas lingüísticos más comunes, su existencia no revela en manera alguna que las habilidades lingüísticas de estos niños sean inferiores. En definitiva, los niños que habitan en ghettos no adolecen de deficiencias, sino que hablan un dialecto un tanto diferente.

3. TEORÍAS DEL DESARROLLO LINGÜÍSTICO.

Ahora que se ha hablado de como se produce el desarrollo lingüístico y como influyen en este desarrollo los factores sociales y culturales, podemos abordar la segunda pregunta que planteamos: ¿cuáles son los mecanismos que originan este rápido proceso?. Se han propuesto tres respuestas fundamentales.

3.1.- SKINNER.

La primera de ellas afirma que los niños aprenden a hablar en virtud del condicionamiento operante. B.F. Skinner, principal partidario de esta hipótesis, sostiene que los padres enseñan activamente a sus hijos a hablar y que la instrucción se realiza de dos maneras: 1) los padres estimulan de forma selectiva el habla mediante sonrisas y otros signos de aprobación cuando el niño emite sonidos semejantes al lenguaje de los adultos y 2) promueven y después recompensan la imitación de su conducta verbal.

La hipótesis de Skinner sugiere un medio por el cual los niños podrían aprender determinados sonidos, palabras o frases; no obstante se le ha criticado con rigor porque no explica de manera satisfactoria como se adquiere el lenguaje. Básicamente, la crítica gira en torno a dos importantes puntos: 1) se ha señalado que sus ideas no explican el acelerado crecimiento de vocabulario que manifiestan los niños entre 3 y 5 años -es decir, solo si los padres dedicaran la mayor parte de su tiempo a ese adiestramiento se entendería como sus hijos aprenden cincuenta y más palabras por mes y 2) lo que es más importante, Skinner no logra explicar la gran rapidez con la que los niños dominan las reglas gramaticales. Como se ha visto antes, en sus primeras oraciones tienden a seguir dichas reglas, a pesar de que nunca fueron recompensados específicamente por tal comportamiento. Debido a estas dos críticas la teoría de Skinner basada en el refuerzo se ha desechado casi por completo, pues no ofrece una explicación cabal ni precisa sobre la adquisición del lenguaje.

3.2.- EL APRENDIZAJE OBSERVACIONAL.

La segunda respuesta relativa a los mecanismos que presiden la adquisición del lenguaje se centra en el proceso de aprendizaje observacional. Este proceso se trata del mecanismo básico del aprendizaje por el cual las personas adquieren nuevas

formas de conducta con solo ver las acciones ajenas. Según esta hipótesis los niños aprenden el vocabulario y las reglas gramaticales mediante la simple observación, es decir, escuchando a quienes les rodean. Puesto que ese aprendizaje puede consumarse sin refuerzo, no se necesita de una instrucción directa, sino que basta con el contacto con los padres, hermanos, hermanas y amigos.

El viejo refrán "quién escucha bien aprende" indica que el aprendizaje observacional interviene en el desarrollo lingüístico. Los niños pueden aprender nuevas palabras y, efectivamente, aprenden incluso las que desapruaban sus padres; para ello les basta escuchar a los demás. Por otra parte, hay también ciertas pruebas de que pueden aprender del mismo modo las reglas gramaticales. A pesar de todo, la teoría de que el aprendizaje observacional puede explicar el desarrollo lingüístico es refutada por un hecho importante: en cuanto al lenguaje, el niño tiende a ser muy creativo, es decir, inventa palabras y oraciones jamás oídas. Más aún, demuestra que entiende reglas gramaticales complejas, las cuales no pueden apreciarse fácilmente en el habla de quienes lo rodean. Las razones expuestas permiten concluir que el aprendizaje observacional probablemente interviene en la adquisición del lenguaje, pero no basta por sí solo para explicar en forma satisfactoria todos los aspectos de este proceso.

3.3.- CHOMSKY.

Las teorías inspiradas en el condicionamiento operante y en la modelación que se ha descrito establecen que el lenguaje es un proceso adquirido, el cual se aprende de forma muy semejante a las otras formas de conducta. Hay un tercer punto de vista muy diferente. Lo propuso Noam Chomsky, que piensa que al menos una parte de la capacidad de lenguaje es innata.

Chomsky ha revolucionado la lingüística. Aunque empezó dentro de la tradición de los cultivadores de la lingüística estructural de los "bloomfieldianos" (o seguidores del lingüista L. Bloomfield), y entre los que figuraba Zelig Harris, por interesarse primeramente, si no exclusivamente, por cuestiones sintácticas y fonológicas, y aunque hizo uso del llamado "análisis de constituyentes inmediatos", se separó pronto de dicha tradición. Se opuso a las bases conductistas de la lingüística estructural norteamericana -así como a las ideas de Skinner sobre conducta verbal- y a toda idea del lenguaje como un corpus susceptible de mero examen taxonómico. Según Chomsky, la tarea de la lingüística no es simplemente describir un lenguaje, sino establecer las reglas gramaticales que permitan producir (engendrar) todas las oraciones del lenguaje que sean gramaticales y que no permitan engendrar ninguna oración que no sea gramatical. En vez de los procedimientos de descubrimiento en que insistían los estructuralistas norteamericanos, Chomsky propugnó procedimientos

de evaluación capaces de distinguir entre gramáticas alternativas. Una distinción que ha llegado a ser fundamental en Chomsky es la que estableció entre "competencia" y "ejecución". La competencia es, en general, la internalización en un hablante de las reglas gramaticales; la ejecución es la actividad lingüística. En el curso de esta actividad se pueden producir oraciones que no sean gramaticales, o que exhiban incorrecciones, pero ello se debe a factores extralingüísticos. No es siempre perfectamente claro lo que se entiende por internalización, pero ello se debe, entre otras razones, a que hay en el pensamiento de Chomsky dos aspectos que no son independientes entre sí, pero que no encajan siempre perfectamente uno en el otro: el aspecto estrictamente lingüístico y el de una teoría acerca de la estructura de la mente. Lingüísticamente, la llamada "competencia" es una idealización; mejor dicho, por medio del concepto de competencia se describe en forma ideal la competencia del hablante de una lengua. En un sentido, la competencia parece ser independiente del hablante y consistir solo en un conjunto de reglas para engendrar oraciones gramaticales -y no engendrar oraciones no gramaticales-. A la vez, el hablante tiene que poseer competencia, porque de lo contrario no sería capaz de engendrar un número infinito de oraciones, incluyendo, por supuesto, oraciones que no ha oído previamente. La idea chomskyana de competencia es, así, a la vez una construcción lingüística y un postulado concerniente al sujeto humano. Este postulado ha llevado a Chomsky a defender la tradición del racionalismo contra el empirismo y mantener la noción de idea innata y de los universales lingüísticos, tanto formales como sustantivos.

Chomsky elaboró varios modelos gramaticales de la llamada "gramática generativa": un modelo lineal, un modelo de estructura de la frase y un modelo transformacional. Este último, que incluye asimismo reglas de estructura de frase, es el que tiene mayor poder explicativo y el que Chomsky, así como muchos discípulos, seguidores y colaboradores suyos, han aplicado al estudio de varias lenguas. Se han suscitado objeciones contra los modelos de Chomsky, y específicamente contra el modelo más desarrollado, que es conocido comúnmente con el nombre de "gramática generativo-transformacional". Las objeciones de los que siguen la tradición del estructuralismo norteamericano clásico han sido contestadas por Chomsky con argumentos sacados de sus ideas contra la concepción meramente taxonómica del lenguaje. Las objeciones desarrolladas, por así decirlo, desde dentro, por algunos de los propios discípulos de Chomsky _como John R. Ross, George Lakoff, y Paul M. Postal- han llevado a Chomsky a ampliar y refinar sus propios modelos, especialmente por medio de la llamada "teoría estándar ampliada". Se ha alegado que Chomsky se interesó excesivamente por la dimensión sintáctica (y la fonológica) del lenguaje en

detrimento de la semántica, y se ha puesto asimismo de relieve que alguna de sus nociones -como las de "estructura profunda" y "estructura superficial" de la frase- se prestan a malentendidos. En lo que respecta al primer punto Chomsky ha considerado que una ampliación de sus modelos puede resolver problemas semánticos. En los que respecta al segundo punto, Chomsky ha admitido la posibilidad, pero la necesidad, de malentendidos cuando "superficial" y "profundo" se entiendan torcidamente.

Muchos filósofos se han interesado por las ideas lingüísticas de Chomsky, porque estas ideas suscitan cuestiones filosóficas, por lo demás admitidas y tratadas por el propio Chomsky, el cual ha considerado que sus teorías lingüísticas forman parte de una teoría de la mente humana, especialmente de la facultad cognoscitiva de la mente; la lingüística es una rama particular de la psicología del conocimiento, o psicología cognitiva.

Decíamos que Chomsky piensa que al menos una parte de la capacidad del lenguaje es innata. Más exactamente, según él, los humanos tienen un sistema intrínseco -que denomina dispositivo para la adquisición del lenguaje- que funciona desde el nacimiento y permite que el niño entienda intuitivamente las principales reglas de la gramática. En resumen, dicho dispositivo le permite elaborar lo que escucha y deducir un conjunto de reglas indispensables para construir oraciones correctas.

Como prueba de la existencia de esa estructura congénita, Chomsky señala tres hechos. En primer lugar, los niños que aprenden un idioma tienen posibilidad de cometer un número enorme de errores y, sin embargo, se equivocan relativamente poco. A su juicio, este hecho indica la existencia de algún sistema subyacente de orientación. En segundo lugar hace notar que, como se vio antes, toda persona pasa por las mismas etapas en el proceso de adquisición de lenguaje. Por último recuerda que, según parece, en el cerebro existen zonas específicas que están íntimamente vinculadas con el control del habla.

Si bien los argumentos citados apoyan la hipótesis de que hay un mecanismo innato que influye en el lenguaje, también las ideas de Chomsky son objeto de fuertes críticas. Algunos investigadores (por ejemplo, Premack y Premack, 1972) afirman que exagera la comprensión de la gramática por el niño y que, en consecuencia, sobreestima la importancia del mecanismo congénito. En vista de tales críticas no hay que aceptar sin reservas las ideas de Chomsky acerca de la existencia de un dispositivo para la adquisición del lenguaje u otros mecanismos similares.

De lo anterior se infiere que actualmente el conocimiento de los procesos en que se funda el desarrollo lingüístico dista mucho de ser completo. Es posible que intervengan el condicionamiento operante y el aprendizaje observacional; además, hay pruebas de que existe un mecanismo orientador innato. Sin embargo, aún no se logra

resolver el viejo enigma del lenguaje humano.